

AAE 1444

Y SUS HOMBREROS

PIA BARROS: "me gustan los hombres bien hombres, los que saben llorar"

Por Angel Carcavilla

Ella, Pia Barros, 41 años, escritora y feminista desde que tiene uso de razón, se autodefine como una traidora de clase. Decidió rebelarse a ese "destino lapidario" de una señorita de sociedad y abrirse paso entre cuatro hermanos y un padre que para escucharla le exigía que por lo menos "ornara de pie". "Debo tener un error genético imperdonable", dice con esa destreza que la caracteriza. "Me enseñaron a comer el huevo con cubierto, pero a mí me gusta soparlo; la mitad de las reglas de buena crianza son una estupidez".

—¿Y qué pensaban de ti...?
—Que estaba loca, una señorita debía montar en silla inglesa, a mí me gustaba a pelo; que una señorita hace esto, entonces yo hacía esto-otro.
Lo que más le cargaba era que la obligaran a ponerse vestidos, y como protesta decidió usar durante toda la adolescencia una polera y un pantalón negros. "Me decían la urraca... Si el pelo se llevaba largo, yo lo usaba corto, siempre los contraríe... Hasta el día de hoy, a los 41 años".

—¿Qué agosador.
—Es que para ser escuchada en un medio donde la voz masculina era la que mandaba, debía aprender a hacerte oír aunque eso me costara varios machacazos.
—¿Y qué decías...?
—No decía nada, sólo hacía... Si mis hermanos andaban a caballo, yo también; si ellos aprendían a andar en moto, yo también. Me llené de machucos y hacía constantemente el ridículo para que me escucharan, debía la escoba, peleaba mucho, pero parece que no era suficiente.

—¿Y fue suficiente en algún momento?
—Nunca y yo que trataba de hacer las cosas mejor que nadie y nadie se daba cuenta.
—¿Qué pena... Pero habrá servido de algo.
—No, pero al menos lo pasó bomba. Una serie de desaciertos en su elección del hombre ideal convirtieron sus relaciones juveniles en algo así como tremendamente breves, "era como en las películas, nunca me resultaban".

—¿Eran malos los hombres.
—No, yo era la bruta. Para el resto de los mortales siempre fui rara, hablaba como carretonera, peleaba mejor que los hombres... Leía a Nietzsche y Freud, imagínate, era una lata.
—¿Le habría sido más fácil ser zonta.
—Mira, yo creo que las mujeres tenemos doble militancia: lo que somos realmente y lo que mostramos al exterior, algunas somos muy verbales y pasamos como ridículas o escépticas.
—¿Envolvías a las más trolidas pero exitosas.
—Sí, claro. Y envidiaba a las bonitas y a las tontas, porque encontraba que eran las únicas felices.

—¿Por qué?
—Porque hay miles de cosas que no saben y no

sabrán nunca... Pero con el peso de los años he aprendido que no hay mujeres tontas; lo que pasa es que hay muchas que han aprendido desde muy chicas a hacerse las tontas y tienen un doctorado en eso.

—¿Y qué te producen las mujeres doctoradas en tontas?
—Ansiedad, me ponen nerviosa, no las soporto, me producen una reacción de piel espantosa.

—¿Qué hombres te cargan?
—Esa cosa del chileno triunfador y grosero no la soporto... A mí me gustan los hombres bien hombres, los que son capaces de hablar de su afectividad y que saben llorar.

—¿Algún chileno en especial?
—Me encanta Víctor Barrio. Lo encuentro sexy y sabe bailar salsa, pero el Kike Morandé y Eduardo Bonvallet representan lo peor de lo peor del hombre chileno.

—¿Te cambiarías algo al macho chileno?
—No me gusta el autoritarismo de muchos, su incapacidad para hablar de lo afectivo... Eso nos impide hablar un mismo idioma, cuando en realidad deberían unirse la cultura del hacer masculino y del ser femenino.

—¿Y se ha dado algún paso?
—Nosotros hemos aprendido a hacer, ellos deberían aprender a ser; pero los hombres les tienen miedo a las mujeres.

—¿Pero si ni siquiera tienen poder!
—Yo pienso que

hemos aprendido muy bien cómo llegar al poder.

—Pero no saben cómo ocuparlo.

—Por el momento. Es que todavía hay mucho que hacer para cambiar esta sociedad sexista.

—¿Cómo qué?

—Por ejemplo, algo que quizás aparezca como mínimo: el tiempo de los semáforos no está hecho para que una mujer embarazada o un anciano pueda cruzar la calle; son para hombres jóvenes en etapa reproductiva.

—Pero las mujeres no hacen el servicio militar.

—Mira, con 25 desplacaciones al año y un parto quedamos a la par.

—Mí de alguna mujer te avergonzará.

—Sí, sobre todo las que olvidan su condición de género. También me cargan las manipuladoras y me avergüenzan las tontas útiles, las que están siempre disponibles para hacer amor granado con respecto a todos los temas coyunturales.

—¿Tienes esperanza en la mujer chilena?

—Yo creo que han hecho las cosas bien, a Josefina Bilbao la encuentro brillante... pero todavía quedan tantas cosas... Esta es una sociedad muy sexista (imagínate, la primera feminista del continente era chilena, pero fuimos el último país en tener el voto femenino) ¡je!



mirado sup
20-V-1997, P 34

EL VENDEDOR

Pía Barros, "me gustan los hombres bien hombres, los que saben llorar" [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Barros, Pía

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pía Barros, "me gustan los hombres bien hombres, los que saben llorar" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile